

ACOTACIONES A LA SESION

● Ha sido una sesión histórica y cargada de emoción. La emoción que Su Excelencia el Jefe del Estado puso en la lectura de algunos pasajes de su mensaje a las Cortes contagió a gran número de procuradores y a una parte del público. Su Excelencia comenzó la lectura sereno y de forma pausada. Pronto se le vio que luchaba con su emoción y los sentimientos le salieron a flor de piel y a flor de los ojos. Era ello todo humano y comprensible.

● *Un hombre, lo dijo alguien, es más grande cuando deja transparentar sus sentimientos. Y ese hombre, que además es Jefe de Estado, dejó transparentar ayer, con toda nobleza y sinceridad, los sentimientos que llevaba dentro. Hubo unos pasajes de su discurso en los que se le quebró la voz. La emoción pasaba directamente a la Cámara. Como compensación y homenaje, los procuradores rompían en aplausos, en vítores.*

● Resulta patético escuchar a un hombre decir a otros hombres lo que no debe suceder cuando él falte, después de haberles librado de una guerra fratricida. Resulta también patético escucharle decir que para que eso no suceda más en España, él, que la ha salvado, ofrece una solución, y pide que esa solución sea aceptada por la Cámara.

● Y la Cámara le dijo que sí. Hubo un señor procurador, don Fernando Matéu de Ros, que además de decir sí, dijo por qué lo decía. Fue escueto, con estilo castrense: "Sí, por Franco." Los demás, a la hora de la votación, se limitaron, sin más comentarios, a manifestar lo que creían conveniente en esta hora crucial de nuestra historia.

● *Cincuenta y cinco procuradores pidieron que la votación fuese nominal, pero secreta. Es decir, que no se supiera lo que cada uno quería decir. Fue rechazada la propuesta. En la hora histórica de ayer había que decir públicamente, responsabilizándose con la postura, lo que cada señor procurador pensaba como más conveniente para el futuro de España. Y había que decirlo con valentía ciudadana ante el propio Jefe del Estado.*

● Comenzó la votación. Primero, el Gobierno. Los "sí" fueron unánimes. El primer voto en contra fue el del señor Abella García de Eulate, procurador familiar por Vitoria. No hubo un solo comentario por este voto negativo, como tampoco lo habría ante los dieciocho que vendrían después. Se respetaba la voluntad de cada procurador, sin rumores de ningún género.

● Su Excelencia el Jefe del Estado, desde la presidencia, seguía con atención la expresión de la voluntad de cada procurador. Los miraba conforme iban manifestando su voto. Los ojos de Franco se fijaron con especial atención en un procurador. Le correspondía votar al señor García Valdecasas (don Alfonso).

● *El señor García Valdecasas, consejero privado de don Juan de Borbón hasta el pasado 18 de julio, se levantó pausadamente de su escaño. Miró con nobleza y gallardía al Jefe del Estado y pronunció un "sí" claro. Los ojos del Jefe del Estado tuvieron un brillo especial, y juraríamos que le enviaron un mensaje de gratitud al señor García Valdecasas.*

● Sorpresa fue para todos el voto emitido por el señor Luca de Tena (don Torcuato). No titubeó al formularlo. Dijo claramente "no". Terminada la sesión, ya en los pasillos de las Cortes, un cualificado miembro del que fue hasta hace unos días consejero privado de don Juan de Borbón, comentaría aquel voto con estas palabras: "Piruetas inconcebibles la de Torcuato Luca de Tena."

● Una nota curiosa. La convocatoria para el pleno decía que los procuradores habrían de asistir a la sesión vistiendo uniforme o traje de ceremonia, con condecoraciones si las tuvieran. La mayoría de los procuradores de representación social se presentaron vistiendo traje de calle y sin ninguna condecoración. Era una nota destacada en la pollicromía de uniformes, chaqués, bandas, cruces y medallas.

● *Terminada la sesión, el señor Fernández Miranda y Hevia (don Torcuato) comentaba: "Franco ha demostrado ser un gran estadista y un gran político de la edad moderna. Porque político es aquel que resuelve las situaciones graves, históricas o coyunturales. Y estadista es el que funda y resuelve el futuro. Hoy, como siempre, han brillado en Franco, y a gran altura, ambas cualidades."*

● Tenía razón el señor Fernández Miranda. No era una opinión única. Los procuradores que hicieron historia en esta sesión extraordinaria ratificaron con sus constantes aclamaciones al Jefe del Estado sus cualidades de estadista y de político. Las del Generalísimo no admitían ni discusión.

● Cuando Franco habló de que había librado a España de la segunda guerra mundial se rompió su voz. Hubo una larga pausa expectante. Seguramente pasaron ante él, vivos como entonces, aquellos años dramáticos que España vivió, y de los que salió con bien. El Jefe del Estado no pudo contener su emoción ante ese recuerdo y se le humedecieron los ojos. Con ello se agigantaba más y más su figura histórica.

● *Como volvió a emocionarse sensiblemente cuando pronunció el nombre del que habrá de sucederle en su día: su alteza real el príncipe don Juan Carlos de Borbón y Borbón. Franco, en ese momento, abrió el primer capítulo de la historia futura de la España que él construyó. Durante todo su mensaje, Franco luchó contra la emoción que le producía la hora trascendental que estábamos viviendo. Porque un hombre es grande cuando su corazón determina su existencia, pero su serenidad embrida al corazón.*

A. J. GONZALEZ MUÑIZ